

# Arturo Rodríguez Torres



## “Una voz no puede detener una bala”

por Charles H. Oppenheim

### *Sobre los retos de la producción independiente de ópera en México*

**E**n el ámbito operístico no abundan artistas que se desempeñen en áreas tan diferentes como el canto, la producción, la dirección de escena, la docencia y la gestión cultural. En el caso de Arturo Rodríguez Torres, que en este 2017 cumple 20 años desde su debut como cantante con la Ópera de Bellas Artes (donde ha participado en 12 producciones), su labor artística y académica ha sido polifacética, pues además de cantar se ha dedicado también a la producción y gestión de eventos artísticos en más de la mitad de los estados de la República.

Maestro en música por la UNAM, lleva también 20 años como docente en la Escuela Nacional de Música, la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) y otras universidades. En los últimos 10 años se ha desempeñado como productor independiente a través de la Compañía Ópera de México y la Ópera de Coahuila.

En estas dos décadas ha cantado como solista, producido y dirigido más de 40 obras, y desde abril de 2016 dirige el flamante Taller de Ópera de la UAdeC. Sólo en 2016 participó en siete producciones operísticas en cinco estados. Conoce como pocos el medio operístico de México, pues se ha desempeñado en él como intérprete, docente, pianista acompañante, investigador, director de escena, productor y ha sido conferencista, así como ensayista (es autor de la sección ocasional *Docencia* de esta revista).

¿En estos 20 años como docente universitario, cómo ha evolucionado la enseñanza en la formación del cantante de ópera?

Ha sido todo un reto porque los planes de estudios de la mayoría de las escuelas de música tienen deficiencias importantes y en muchos casos no están actualizados. Además, existen pocos maestros de canto con la formación y experiencia suficientes para guiar a las nuevas generaciones. Las políticas de contratación para la educación superior priorizan la contratación de docentes con el grado de doctor y con una edad máxima de 30 o 35 años, lo cual imposibilita la contratación de cantantes retirados, que son los que realmente conocen el oficio y el repertorio, porque hicieron una carrera en vez de dedicarse a estudiar posgrados. Es un criterio que a mi juicio garantiza que se contraten intérpretes mediocres con altos grados académicos.

Sin embargo, la enseñanza institucionalizada es de una gran ayuda para una formación integral porque también existen docentes y escuelas de mucha calidad. Los recursos con los que cuentan este tipo de instituciones a veces son valiosos, pues otorgan becas y ofrecen programas de intercambio y clases de idiomas.

Mi experiencia como docente ha sido grata. Puedo decir que no conozco otro maestro de canto que haya tenido un mayor número de egresados que yo. Varios de ellos han cantado conmigo roles principales completos en diferentes producciones y han participado y ganado concursos. Los alumnos son como los dedos de la mano: cada uno es diferente. Unos cantan mejor que otros, pero eso sólo es una habilidad: lo importante es que se logren como profesionistas y personas de calidad humana y artística.

Ante la escasez de producciones ópera escenificadas con orquesta —debido a los severos recortes presupuestales que ha sufrido el sector cultural en los últimos años—, se están presentando cada vez menos óperas y las producciones suelen ser “minimalistas”, muchas de ellas adaptadas para niños.

## ¿Qué opinas sobre esta tendencia de presentar versiones de ópera editadas?

Creo que hacer espectáculos de calidad para los niños es un reto enorme para todos los involucrados. Hay cuestionamientos estéticos y artísticos pertinentes sobre las adaptaciones, reducciones y versiones de las grandes obras maestras, ya que, de entrada, muchas veces se recorta sin ton ni son, sin analizar a fondo las características del público al que se pretenden dirigir.

Algo muy similar ocurre con las versiones a piano que se hacen para formar “nuevos públicos” en los estados, en donde de entrada se asume que el público que no conoce la ópera se enamorará de ella aunque le presenten una producción mediocre. Olvidan que los niños en la actualidad están acostumbrados a ver superproducciones en el cine, televisión, internet y en sus consolas de videojuegos, de modo que una producción de ópera o de cualquier espectáculo escénico en vivo sin una escenografía y producción de calidad tenderá a distraer y aburrir con facilidad a niños y adultos por igual, sea que conozcan previamente el género o que sea la primera vez que asisten a una función.

Muchas de las personas que realizan adaptaciones o reducciones de las obras cometen el error de pensar que los niños o el público adulto que no conoce la ópera son incapaces de juzgar la calidad integral del evento. Algunos piensan que la voz de los cantantes suplirá las deficiencias del espectáculo, pero una propuesta musical, escénica, escenográfica y conceptual de mala calidad, lejos de crear nuevos públicos, en mi opinión los ahuyenta, ya que se presenta el género como un espectáculo pobre, anticuado y aburrido. Nunca se debe perder de vista que la ópera como género fue creada como un espectáculo escénico: para verse y escucharse; no sólo para escucharse.

## ¿Qué tan fácil es producir ópera de forma independiente en nuestro país?

Si la obra la contrata una dependencia estatal o federal es más sencillo, porque tienen los recursos e infraestructura para hacerlo. Pero si se desea presentar una obra como productor independiente o desde la iniciativa privada es muy complicado y arriesgado, y se puede perder mucho dinero, tiempo y esfuerzo.

De entrada, actualmente hay una lucha ideológica con las autoridades culturales para que se reconozca el valor de programar ópera en las diferentes comunidades y se convenzan de que es importante asignar un mínimo de apoyo, recursos y facilidades para poder realizar este tipo de espectáculos.

Es una labor muy difícil porque de entrada se discrimina y ningunea tremendamente al intérprete, creativo y productor independiente y se prefiere hacer convenios con las dependencias de cultura municipales, estatales o federales que, además de ofrecer un mayor prestigio artístico, tienen de entrada apoyos económicos del gobierno con los que no cuentan las empresas culturales privadas y, por lo mismo, pueden aportar recursos y generar

convenios que le son imposibles a un empresario independiente por la naturaleza de la inversión privada y porque debe pagar todo la empresa.

Por si fuera poco, es una realidad que en muchas ocasiones las instituciones de cultura se interesan más por espectáculos del gusto masivo; es decir, por productos culturales más actuales y del agrado de las mayorías, debido a que existe un prejuicio generalizado entre muchos gestores culturales y directivos que no conocen la ópera, que por ser en otro idioma y haber sido creada en otros siglos consideran que constituye una expresión artística caduca, aburrida o elitista.

Ese es el primer reto: convencer a las autoridades de cultura que programen ópera, porque es una expresión artística con un alto valor estético, y cambiar el paradigma para que los productores independientes puedan tener oportunidades de participar. No siempre los mejores productos artísticos se crean en los institutos de cultura. Los artistas independientes que no laboran para

dependencias gubernamentales son una gran mayoría en este país, comparado con el grueso total de la población de artistas y creativos. Sólo como dato, el INEGI identificó en un censo que realizó recientemente que somos más de 120,000 músicos y cantantes en México. La pregunta, entonces, es: ¿cómo crear propuestas para que su labor sea conocida, pueda difundirse su producto artístico y se generen fuentes de trabajo suficientes para todos?

## ¿Cuáles son las condiciones que se ofrecen a los productores independientes?

Las instituciones de cultura alquilan los teatros a los productores independientes, quienes normalmente deben pagar la renta del local por cinco horas para montaje escenográfico y función. Si el director del recinto es conocido y tiene ganas de apoyar, a lo mejor cede algunas horas de montaje más al productor, pero normalmente solicita pago de tiempo extra para los técnicos.

El productor independiente tiene que “producir” todo: diseño y elaboración de materiales,

contratación de artistas (músicos, cantantes solistas y coristas, bailarines, actores) así como todo el diseño gráfico, la publicidad y la venta de boletos. Normalmente, la mayor facilidad que se obtiene es un descuento en la renta del teatro o que se cobre un porcentaje de las entradas de la taquilla que puede variar entre el 30% y 50% de los ingresos totales, que se reparten entre el productor y el teatro, lo cual es una cantidad muy grande si se considera que la ópera no es un espectáculo masivo.

En la mayoría de los estados y municipios del país no se ha hecho una verdadera labor de formación de públicos y, por lo mismo, es muy arriesgado pretender fondear los espectáculos con las entradas de la venta de boletos de taquilla, porque si se representan más de dos o tres funciones de una ópera nadie puede asegurar que asista el público y se vendan los boletos.

*“Una propuesta musical, escénica, escenográfica y conceptual de mala calidad, lejos de crear nuevos públicos, en mi opinión los ahuyenta, ya que se presenta el género como un espectáculo pobre, anticuado y aburrido”*

Lamentablemente, vivimos en una nación secuestrada por el narcotráfico, la inseguridad y las eternas crisis presupuestales, donde muy pocos tienen el valor de presentar espectáculos con un gran esfuerzo, corriendo riesgos altísimos, con el temor constante de que haya otro evento que compita con una función, como un partido de fútbol, o algún incidente violento en la localidad, o cualquier otra eventualidad que espante al público, deje el teatro vacío y mande a los productores a bancarrota.

**Se dice que la música en general y la ópera en particular pueden ser utilizadas como agentes de cambio social. ¿Qué opinas al respecto?**

La ópera en Juárez, Chihuahua, murió, a pesar del enorme esfuerzo de su director concertador y de escena titulares, quienes se esforzaron admirablemente por mantenerla viva en una comunidad sin un público que pudiera asistir, por temor al terror que se vivía en sus calles y sin las condiciones mínimas para albergar este tipo de expresiones artísticas. Era imposible que el género sobreviviera en Juárez, una ciudad internacionalmente conocida por sus problemas con el narcotráfico, la impunidad de miles de asesinatos de mujeres y su tremendo nivel de violencia e inseguridad.

La ópera es un entretenimiento sofisticado que ha luchado por sobrevivir a través de los siglos, un arte que cumple una función social importante y que puede ayudar en cierta medida a sensibilizar a su auditorio, pero nada más.

Las Bellas Artes no se pueden insertar, ni tratar de utilizarse como medicina para los males que aquejan a comunidades tan devastadas como la citada. Ni la ópera, ni ninguna de las artes, merecen ser utilizadas para un fin distinto del que se crearon y no pueden resolver problemáticas ajenas a ellas, porque tiene sus propios problemas y retos.

Una voz no puede detener una bala, pero sí puede denunciar y enunciar de manera clara y contundente que algo se debe poder hacer para cambiar esta realidad compleja, diversa y conflictiva que se vive en la actualidad en las artes escénicas en vivo.

**¿En qué áreas de la producción artística te has desempeñado?**

He estado en todas las áreas y niveles de la producción operística, desde la conceptualización de un montaje escenográfico, haciendo bosquejos a lápiz para dirigir la puesta en escena, hasta la gestión de los recursos, incluyendo la planeación de logística. Sobre todo me he especializado en hacer propuestas creativas y prácticas que puedan insertarse y desarrollarse en la realidad actual de tiempos y recursos en que se programan y ejecutan este tipo de eventos.

**¿Cuál es tu objetivo al producir ópera y cuáles son tus metas?**

Difundir y promover el género. He fundado una empresa cultural independiente que considero mi aportación a la profesión: Compañía Ópera de México (COM), con un grupo de jóvenes y talentosos artistas que me han ayudado a difundir dignamente el género por más de la mitad de los estados de la República. Nuestro objetivo general es crear una alternativa de calidad en producción operística para las diferentes comunidades del país.



*“Existe un prejuicio generalizado entre muchos gestores culturales y directivos que no conocen la ópera, que por ser en otro idioma y haber sido creada en otros siglos consideran que constituye una expresión artística caduca, aburrida o elitista”*

Una de nuestras metas es educar, sensibilizar a la comunidad al arte lírico, por medio de la presentación de óperas de forma independiente en todo el país. Eso ha implicado un enorme esfuerzo, talento y buena voluntad de todo el equipo de trabajo. A partir de este año varios directores y productores extranjeros se han contagiado de este espíritu y se han interesado en nuestra labor, por lo que nos han apoyado y contratado. Ya tenemos cinco producciones seguras para 2017.

Actualmente tengo un excelente trabajo que me proporciona los recursos económicos suficientes para vivir dignamente: una plaza como catedrático titular de tiempo completo con perfil Prodep en la Universidad Autónoma de Coahuila. Así que, en mi caso, más que una meta o un negocio, producir ópera es un gusto, un pasatiempo y una pasión: una labor altamente altruista en donde a veces se gana y muchas veces se invierte mucho dinero, tiempo y esfuerzo.

**O sea, por amor al arte...**

En efecto, producimos por vocación y amor al género. Hay a quienes les gusta invertir su dinero en viajar o comprar autos caros. Mi pasión es producir ópera, crear espectáculos, contar historias y, sobre todo, escuchar cantar a mis compañeros y poder ofrecerles un foro donde desarrollar su potencial como cantantes y que puedan realizarse obras completas. ●